

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092 D. F. AJUSCO**

“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”

**LA IMPORTANCIA DE LA EMPATÍA EN EL
ÁMBITO EDUCATIVO**

**T E S I N A
MODALIDAD MONOGRAFÍA**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**P R E S E N T A:
ROCÍO IRENE MEJÍA MALDONADO**

**A S E S O R:
JUAN HERNÁNDEZ FLORES**

MÉXICO D.F.

ENERO 2010

Agradecimientos y Dedicación:

Agradezco a todas aquellas personas que voluntaria e involuntariamente participaron en este proyecto.

En especial agradezco a mi mamá y a mi papá por la mejor herencia que me pudieron haber dado, mis estudios.

Así como un agradecimiento infinito a mi asesor por su paciencia y compromiso conmigo.

Y dedico especialmente a mi hijo por ser mi razón principal para concluir esta etapa tan importante en nuestras vidas.
Gracias Luis Fer.

Rocío Irene Mejía Maldonado.
Enero 2010

La tarea más difícil en la enseñanza es saber cuando debemos intervenir y cuándo debemos cerrar la boca, o sea todo el tiempo.

*Carl Rogers,
En un seminario en la
Universidad de Columbia, 1960*

LA IMPORTANCIA DE LA EMPATÍA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I.- APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE EMPATÍA 1

1.1 Antecedente	1
1.2 Definiciones	2
1.3 Aspectos que la integran	5
1.4 Vínculo con inteligencia emocional	7
1.5 Relación con inteligencias múltiples	12

CAPITULO II.- LA EMPATÍA EN LA EDUCACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA 18

2.1 La educación empática centrada en la persona	19
2.2 Desarrollo de la empatía en los educadores	23
2.3 La empatía en el aprendizaje significativo	27
2.4 Las actitudes del educador en el aprendizaje significativo	29
2.5 La actitud del educador empático	35

CAPITULO III.- LA EMPATÍA EN DIFERENTES POSIBILIDADES EDUCATIVAS 42

3.1 Empatía en Orientación	47
3.2 Empatía en Tutoría	48
3.3 Empatía en el Aprendizaje Cooperativo	49
3.4 Ejercitando la empatía	52
3.5 La importancia de la empatía desde la infancia (ejemplo: anuncio-cabello)	55

CONCLUSIONES 58

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN.

La educación se ha definido en muchas ocasiones como el proceso de socialización de los individuos, mediante el cual se desarrollan sus capacidades físicas e intelectuales, su función principal es ayudar y orientar al educando a conservar y utilizar los valores de su cultura, fortaleciendo su identidad.

En dicha educación el proceso educativo se materializa en una serie de habilidades, conocimientos y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en las personas; ya que ésta no solo se produce mediante palabras, sino también se educa por medio de los sentimientos, acciones y actitudes que se tengan para con los educandos, por ejemplo, si nos ubicamos en la educación durante la adolescencia, es la etapa de la formación de los individuos, la cual supone el desarrollo integral en los estudiantes por medio de sus habilidades, destrezas, conocimientos y actitudes que coadyuven a la reflexión y opción de iniciativas propias y de ser responsables de sus acciones. Pero lo que se pretenda formar en los educandos tiene como principal mediador al docente, quien con sus creencias, estrategias, métodos y actitudes, puede influenciar de manera favorable o desfavorable a los educandos.

La orientación educativa, la tutoría, la educación cooperativa, etc. se consideran como formas de ayuda constante, que trasciende a lo largo de la trayectoria escolar de todo estudiante; su finalidad es que el educando se conozca a sí mismo a fin de lograr el desarrollo de su personalidad,

adquiriendo habilidades de comunicación y logrando relaciones interpersonales mediante una conducta de ayuda, comprensión, cooperación, etc.; estimulando los hábitos de integración social, de convivencia grupal y de solidaridad. El propósito principal de la educación es prevenir y atender las necesidades principales que obstaculicen la trayectoria académica de todo estudiante.

En el ámbito educativo quien educa debe tener o procurar el desarrollo de la empatía, porque es una capacidad importante para comprender e intervenir en el apoyo del desarrollo social y las interacciones sociales de todo ser humano, de tal manera que si se educa empáticamente se procurará una mejor relación entre iguales e incluso con los profesores, logrando un aprendizaje significativo en los educandos.

Por lo antes señalado, se presenta una monografía que mostrará el sentido de la empatía y la manera de entenderla, desarrollarla, promoverla y considerarla en la intervención pedagógica, es decir se busca que además de los contenidos curriculares que se eduque a los estudiantes de manera integral, donde se enlacen aspectos educativos y personales que permitan lograr individuos reflexivos, tolerantes, cooperativos, autocríticos, honestos, comprometidos, con un alta autoestima; de tal manera que les permita lograra sus objetivos.

Dicha investigación pretende dar una visión innovadora sobre el concepto de empatía en el ámbito educativo, al reconocer desde el papel que desempeña el educador con los educandos hasta la relación que se da entre ellos (iguales).

En esta investigación se ofrecen estrategias que aporten a todas aquellas personas interesadas en mejorar el aprendizaje y la relación que se da en las escuelas entre los profesores y los estudiantes; mediante técnicas aplicadas en diferentes posibilidades educativas como la orientación, la tutoría y el aprendizaje cooperativo, desde el enfoque humanista de Carl Rogers que promueve evitar ambiente hostil, donde solo se sigan ordenes sin cuestionar, ya que como señala Moreno:

“La educación humanista reconoce que el aprendizaje es facilitado cuando se toma en cuenta la importancia de las emociones. Una persona debe sentirse bien para aprender bien. Se interesa por el hombre total, no sólo en su pensamiento creativo sino en todo su proceso de convertirse en persona.

La educación centrada en la persona, siendo un tipo de educación humanista, se interesa también por todo el ser humano: inteligencia, conducta y afectividad. Y más aún, centra su atención en el educando mismo como sujeto de su propia educación” (Moreno, 1983: 19).

El presente escrito consta de tres capítulos, los cuales están organizados de la siguiente manera:

En el primer capítulo se introduce al tema de la empatía, sus antecedentes históricos, definiciones de empatía, los aspectos que la integran así como el vínculo que tiene la empatía con la inteligencia emocional y como se desprenden de ésta las ocho inteligencias múltiples que a su vez se relacionan con la empatía, específicamente en la inteligencia interpersonal.

Mientras que en el segundo capítulo se aborda la empatía desde el trabajo realizado por Carl Rogers en la educación centrada en la persona, así como el desarrollo de la empatía en los educadores, además de la empatía en el aprendizaje significativo, las actitudes del educador para lograr un aprendizaje significativo y la actitud del educador empático. Tomando como referencia a Rogers por su importante aportación en el desarrollo de los individuos, ya que en el ámbito educativo, lo principal para él es centrarse en el estudiante, es decir que el educador tenga cercanía, presencia auténtica y valiosa para el crecimiento de su educando, mediante una actitud empática. Considerando que lo más importante no es la transmisión que se quiera dar en la educación, sino la asimilación que el alumno tenga. Es decir lo más importante no es la enseñanza sino el aprendizaje significativo del sujeto.

Y el tercer capítulo se refiere a la empatía en la práctica educativa desde tres ámbitos diferentes como son, la Orientación, la Tutoría y el Aprendizaje Cooperativo, además de enlistar una serie de ejercicios para desarrollar una actitud empática en adolescentes, así como ejercicios para el educador que le permita tener una actitud más empática con los educandos, por último dentro de este mismo apartado se presenta una reflexión sobre un video que muestra la actitud empática que se puede tener desde la infancia.

Para finalizar se presentan las conclusiones a las que se llegan en la presente investigación, así como la bibliografía de apoyo que se utilizó.

CAPITULO I APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE EMPATÍA.

Desde siempre el ser humano ha tenido la necesidad de sentir y compartir afecto para desenvolverse como ser social; un afecto que lo haga sentir seguro y aceptado para poder vivir en sociedad; Dentro del entorno de la afectividad se destaca la comprensión de los sentimientos del otro; por lo que aquí trataremos de definir un componente afectivo que sin duda es una pieza clave para que se de el cambio en el hombre: la empatía; ya que como afirma Repetto (1992: 19) “(...) este fenómeno transitivo afectivo repercute en el desarrollo positivo del proceso educativo y, por tanto, en el cambio significativo de la personalidad del estudiante”.

1.1 Antecedente.

Lo que actualmente se conoce como empatía anteriormente era conocido como *Einfühlung* -compenetración estética- en Alemania gracias a Theodor Lipps quien en 1903 elaboró este concepto; siendo traducido como Empatía por Titchener en la psicología experimental americana en los inicios del siglo xx (1909). “Siendo Titchener un gran conocedor de las lenguas además del griego y del latín y siendo considerable su interés por la etimología lo llevo a realizar esta traducción de *Einfühlung* como empatía a través del griego *empatheia*, que significa literalmente *en (en) sentimiento o pasión (pathos)* *Einfühlung* significa *sentir el adentrarse de uno mismo en algo*” Eisenberg (1992: 31). El concepto fue utilizado por muchos teóricos de la personalidad en la década de

los 30; posteriormente fue retomado y revitalizado, especialmente por los psicoterapeutas rogerianos, durante los años 50; tuvo un breve encuentro con los teóricos del condicionamiento en los años 60; y más recientemente ha sido utilizado por psicólogos sociales y evolutivos para explicar la conducta altruista. Debido a que la empatía siempre había tenido relación con la personalidad cuando surgió la psicología de la personalidad, los psicoterapeutas, especialmente los que no eran de tendencia conductista como Rogers revivieron el término.

1.2 Definiciones.

En el diccionario de la lengua española, empatía significa participación afectiva, y por lo común emotiva, de un sujeto en una realidad ajena. De tal manera que la empatía se entiende como el principio para la comprensión interpersonal, ya que como dice Patterson (1977: 177) “La empatía es por tanto la base para la comprensión. La empatía o habilidad para desempeñar funciones, se refuerza con un amplio conocimiento de la naturaleza humana. Las semejanzas básicas entre los seres humanos son el fundamento esencial para la empatía”.

La empatía supone que entramos en el mundo del otro y vemos las cosas desde su punto de vista, sentimos sus sentimientos y oímos lo que el otro oye. Es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, pero eso no quiere decir que compartamos sus opiniones, ni que estemos de acuerdo con su manera de interpretar la realidad. La empatía no supone tampoco simpatía. La simpatía implica una valoración positiva del otro, mientras que la empatía no presupone

valoración alguna del otro. En suma, la empatía es el conjunto de capacidades que nos permiten reconocer y entender las emociones de los demás, sus motivaciones y las razones que explican su comportamiento.

La empatía tampoco se debe de confundir con la bondad. Los buenos timadores se caracterizan por tener una empatía muy desarrollada. De tal manera que como señala Zaccagnini (2004:156) “la empatía es una habilidad muy ligada a la percepción emocional interpersonal. Ya que lo que se pretende es comprender los sentimientos de los demás; pero antes se recomienda que comencemos por comprender nuestros propios sentimientos”.

Definir la empatía no es cosa sencilla, existen un gran número de autores que intentan definirla, como por ejemplo: Eisenberg (1992: 15) para quien la empatía “(...) implica compartir la emoción percibida en otro, <<sentir con>> otro (...) una respuesta emocional que brota del estado emocional del otro y que es congruente con ese estado emocional del otro”. Mientras que para Repetto (1992: 76) la empatía es la “(...) forma de sentir los sentimientos del otro”.

Siguiendo con Repetto, ella señala que se deben aclarar cuatro interrogantes para precisar el concepto de empatía:

1.- ¿Si la empatía es capacidad o disposición voluntaria o involuntaria?

2.- ¿Si es emocionalmente negativa o neutral?

3.- ¿Si contiene este fenómeno elementos afectivos únicamente o si, por el contrario, la empatía tiene elementos no sólo afectivos, sino también cognitivos?

4.- ¿Si las primeras experiencias empáticas determinan la evolución de la personalidad y si la empatía es una de las condiciones necesarias y suficientes para el resultado positivo de la educación?

Por su parte Dymond (citado en Patterson, 1977:177) define la empatía como “la habilidad para sentir como la otra persona y describir sus sentimientos y pensamientos” o como “la transposición imaginativa de uno mismo a los pensamientos, sentimientos y acciones de otro y, de esta manera, ver el mundo como él lo ve”. Mientras que para Santana (2007: 104), “la empatía está señalada como la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona. La mayor parte de las definiciones de este término concuerdan en que la empatía supone la captación de las emociones de otra persona, pero sin llegar a sentir completamente (como es el caso de la simpatía) lo que ella siente”.

Entre tanto para Gallego (2004: 147) “la empatía es la toma de conciencia de los sentimientos, necesidades, preocupaciones de otros, e incluso, la comprensión de las situaciones físicas y psíquicas por las que atraviesa otra persona sin necesidad de que llegue a decírnoslo”. Básicamente la define como la capacidad de reconocer y compartir los sentimientos del otro.

Desde otro punto de vista, para Rogers (1994: 95) la empatía es “(...) la capacidad de percibir ese mundo interior, integrado por significados personales y privados, como si fuera el propio pero sin perder nunca ese *como si*. Parece

ser una cualidad esencial en una relación que promueva el desarrollo de la personalidad”; y sobre todo en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes, ya que es la etapa donde son más vulnerables las personas, de tal manera que se cuestionan cualquier relación que van teniendo, ya sea familiar, escolar o entre iguales.

Siendo Rogers, quien con mayor énfasis aborda la empatía en el desarrollo del individuo, lo tomaremos como eje para realizar esta monografía, además de ser el autor más referenciado por otros autores que abordan la empatía en el ámbito educativo.

La empatía se utiliza durante toda la vida incluso empatizamos sin darnos cuenta, ya que “se puede empatizar con una amplia gama de sentimientos”, de acuerdo con Hoffman 1982 (citado en Eisenberg, 1992: 15) ya sean positivos como la alegría, comprensión, etc. o sentimientos negativos como el odio, la envidia, etc. Empatizar es comprender e identificar a cada individuo como ser único, teniendo la capacidad de poder diferenciar el grado de empatía que se utilizará entre cada ser empatizado.

1.3 Aspectos que la integran.

Para algunos autores la empatía está formada sólo por factores emocionales, mientras que para otros la empatía aborda principalmente aspectos afectivos, así como cognitivos, además de aspectos sociales e imaginativos. Como se ha dicho anteriormente empatía es una forma de sentir, y ese sentir puede ser interpretado de diferentes maneras, ya sea verlo formado con elementos

afectivos, es decir que nosotros ya hayamos experimentado alguna experiencia similar a lo que el otro esta viviendo o tener alguna relación cercana con el ser al que empatizaremos en ese momento, por lo cual la forma de empatizar es de manera afectiva; o bien con elementos cognitivos, esto es tener el conocimiento previo de la situación que el otro esta viviendo, "(...) la empatía significa la experiencia vicaria de una emoción que es congruente (aunque no necesariamente idéntica) con la emoción del otro individuo. Dado que el compartir la emoción ajena puede deberse o al contacto directo con las claves afectivas transmitidas por el otro o al conocimiento que uno tiene del estado del otro; resulta comprensible que el papel del conocimiento en la activación empática varíe considerablemente de una situación a otra" Eisenberg (1992: 63).

Responder empáticamente según Feshbach 1978 (citado por Eisenberg y Strayer, 1992) requiere de:

1. *La capacidad de discriminar e identificar los estados emocionales de los demás.*
2. *La capacidad de adoptar la perspectiva o el rol del otro.*
3. *La evocación de una respuesta afectiva compartida.*

Como podemos ver los puntos 1 y 2 son de carácter cognitivo, mientras que el tercer punto tiene un matiz afectivo. Por otra parte para Repetto (1992: 99) "el fenómeno de la empatía se entiende como un proceso que tiene diversas fases y que cuenta con distintos componentes:

1. *Conocimiento previo de los sentimientos ajenos*
2. *Sentir desde dentro del otro el sentimiento ajeno (sentimiento empatizado)*
3. *Comprensión del otro y de su mundo afectivo*
4. *La comunicación de esa comprensión empática y que el sujeto la perciba así.*

1.4 Vinculo con inteligencia emocional.

La empatía es una capacidad que podemos desarrollar a lo largo de nuestra vida, va de la mano con la actitud que se posee al sentir las emociones cuando comprendemos los sentimientos del otro; y es parte de las inteligencias múltiples que tienen las personas; además de estar relacionada sobre todo con aspectos afectivos.

La inteligencia es considerada como una capacidad que tienen los seres humanos para enfrentar y resolver diversas situaciones, entre ellas el aprendizaje. Es fundamental advertir que cualquier definición de inteligencia, estará regida por la época, cultura y lugar que la haya desarrollado, aunque cualquier definición puede relacionarse con diversas sociedades; Pero como apunta Gardner (2005:301) es importante señalar que todo concepto de inteligencia está influenciado por la misma matriz de fuerzas:

- a) Los campos del conocimiento necesarios para la supervivencia de la cultura, como la agricultura, la escritura o las artes;

- b) Los valores propios de la cultura, como el respeto por los mayores, las tradiciones académicas o las tendencias pragmáticas; y
- c) El sistema educativo que instruye las diversas competencias de los individuos.

En las sociedades tradicionales, la inteligencia está relacionada con la habilidad en las relaciones interpersonales, mientras que en muchas sociedades industriales la inteligencia se centra más en habilidades avanzadas de tipo lógico-matemático y lingüístico. Sin embargo a pesar de las diferencias, las dos definiciones funcionan de forma similar. Ambas se ligan a cuestiones de supervivencia cultural: en las sociedades tradicionales mantener la necesaria relación social, y en la sociedad y en las sociedades industriales proporcionar los medios para avanzar en la tecnología y en la industria.

Mientras que la emoción es considerada como las sensaciones que constituyen aspectos principalmente afectivos de corta duración que ayuda a adaptarse a la situación que se está viviendo. Como señala Reeve (2004:442) las emociones existen como fenómenos subjetivos, biológicos, propositivos y sociales; los cuales se describen a continuación:

- ✦ Las emociones son sentimientos subjetivos, ya que nos hacen sentir de una forma particular como irritados o alegres.
- ✦ También son reacciones biológicas, respuestas que movilizan energía, la cual alista al cuerpo para adaptarse a cualquier situación que se enfrente.

- ✦ También son agentes de propósito, del mismo modo que el hambre tienen un propósito.

- ✦ Son fenómenos sociales, ya que cuando es emocional enviamos señales faciales reconocibles, de postura y vocales que comunican la calidad de nuestra emotividad a otros (por ejemplo los movimientos de nuestras cejas y el tono de nuestra voz).

De tal manera que como señala Baena (2003:34) “Todas las emociones en esencia son impulsos para actuar. La raíz de la palabra emoción viene del latín “mover hacia” -mover afuera- y ello sugiere que la tendencia a actuar está implícita en toda emoción”.

Como hemos venido explicando la empatía esta relacionada con las emociones. En la adolescencia por ejemplo las emociones logran un gran avance para la madurez de las personas; durante este periodo el desarrollo emocional básicamente esta ligado a las sensaciones afectivas que perciben por factores tanto internos como externos que rigen las relaciones de los propios adolescentes.

De acuerdo con Saavedra (2004:68) Salovey y Mayer fueron los primeros en utilizar el término de inteligencia emocional en 1990, para describir las cualidades que se deben tener para lograr el éxito entre las cuales están:

- Empatía

- Expresión y comprensión de los sentimientos
- Control del genio (coraje)
- Independencia
- Capacidad de adaptación
- Simpatía
- Capacidad para resolver problemas de forma interpersonal
- Persistencia
- Cordialidad
- Amabilidad
- Respeto.

Mientras que para Goleman (1995) en su obra inteligencia emocional existen seis habilidades que se deben poseer:

- Generar la automotivación
- Perseverar en el desempeño a pesar de posibles frustraciones
- Regular los estados de ánimo propios
- Evitar que la angustia interfiera
- Controlar los impulsos
- Diferir las gratificaciones
- Empatizar y confiar en los demás.

De acuerdo con Gallegos (2004: 96) “para agrupar los factores que integran la inteligencia emocional hay que distinguir dos aspectos fundamentales. Por un lado, en las dimensiones que abarca con respecto a nosotros mismos, y por

otro, en la interacción que establecemos con nuestro entorno”, por lo que presenta el siguiente cuadro donde señala los elementos esenciales para desarrollar capacidades de inteligencia emocional:

Factores para el desarrollo
de la inteligencia emocional

Aspecto a desarrollar	Factor principal	Factor relacionado
Relación consigo mismo	La conciencia emocional	La valoración de uno mismo: autoestima
		Motivación y su relación con mi propio yo
		Intuición
	El control emocional	Indefensión aprendida
		Personalidad
Relación con el entorno	Empatía y capacidad de relación	
	La capacidad de resolución de situaciones problemáticas	

La inteligencia emocional para Goleman 1999 (citado en Saavedra, 2004:69) se entiende como la capacidad de reconocer nuestros sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones. Para dicho autor la inteligencia emocional determina el potencial para aprender las habilidades prácticas; que se basan en cinco elementos importantes:

- Empatía

- Conocimiento de sí mismo
- Motivación
- Autorregulación
- Habilidades Sociales

1.5 Relación con inteligencias múltiples.

Gardner define a la inteligencia como “la capacidad para resolver problemas o para elaborar productos que son de gran valor para un determinado contexto comunitario o cultural”

Para Gardner (2005: 27) “La Teoría de las Inteligencias Múltiples” se constituye por dos ciencias:

- La ciencia cognitiva (el estudio de la mente)
- La neurociencia (el estudio del cerebro)

Gardner desarrolla su teoría de la observación de un amplia serie de fuentes de información naturales acerca de cómo la gente desarrolla capacidades que son importantes para su modo de vida que nunca se habían considerado de forma conjunta como son: desarrollo cognitivo, fracasos escolares, poblaciones especiales y similares, el desarrollo de diferentes tipos de capacidades en los niños normales, otra fuente es la información acerca de cómo esas capacidades se abren paso bajo condiciones de lesiones cerebrales. Después de observar y examinar diversas poblaciones especiales como:

- Niños prodigio
- Sabios idiotas

- Niños autistas
- Niños con problemas de aprendizaje

Dichas poblaciones presentaron perfiles cognitivos muy irregulares, perfiles difíciles de explicar mediante una visión unitaria de inteligencia, de esta observación Gardner determinó el resultado de ocho inteligencias, denominadas Inteligencias Múltiples de Howard Gardner. Entre las que esta la Inteligencia Interpersonal la cual tiene como componente fundamental la empatía. A continuación enlistaré las ocho inteligencias:

- ❖ La inteligencia lingüística: Permite al individuo comunicarse y comprender a través del lenguaje; es el tipo de capacidad exhibida en su forma más completa, tal vez, por los poetas.
- ❖ La inteligencia lógico-matemática: permite al individuo utilizar y apreciar relaciones abstractas; y como su nombre lo indica, es la capacidad lógica y matemática, así como la capacidad científica.
- ❖ La inteligencia espacial: hace posible percibir información visual o espacial y transformar esta información recreando de memoria imágenes reales; así como es la capacidad para formarse un modelo mental de un mundo espacial y para maniobrar y operar usando este modelo. Los marinos, ingenieros, cirujanos, escultores y pintores, para nombrar unos cuantos ejemplos, tiene todos ellos una inteligencia espacial altamente desarrollada.

- ❖ La inteligencia musical: permite al individuo crear, comunicar y comprender el sentido musical; Leonard Bernstein la tenía en gran proporción; Mozart, presumiblemente, aún tenía más.

- ❖ La inteligencia corporal y cinética: es la capacidad para resolver problemas o para elaborar productos empleando el cuerpo, o partes del mismo. Bailarines, atletas, cirujanos y artesanos muestran, todos ellos, una inteligencia corporal y cinética altamente desarrollada.

- ❖ La inteligencia naturalista: permite al individuo distinguir, clasificar y utilizar las características del medio ambiente.

Finalmente se proponen dos formas de inteligencia personal bastante complejas entre las que esta la inteligencia interpersonal regida principalmente por la empatía:

- ❖ La inteligencia interpersonal: permite al individuo reconocer y distinguir los estados de ánimo, intenciones, motivos y sentimientos de otra persona; Es la capacidad para entender a las otras personas, lo que les motiva, cómo trabajan, cómo trabajar con ellos de forma cooperativa. Los buenos vendedores, los políticos, los educadores, los médicos de cabecera y los líderes religiosos son gente que suele tener altas dosis de inteligencia interpersonal.

- ❖ La inteligencia intrapersonal: ayuda a distinguir los propios sentimientos, construir modelos mentales apropiados y utilizar este conocimiento en la

toma de decisiones. Es la capacidad de formarse un modelo ajustado, verídico, de uno mismo y de ser capaz de usar este modelo para desenvolverse eficazmente en la vida.

Estas son pues las ocho inteligencias que hasta el momento existen y como dice Gardner (2005:29-30) “son como potenciales biológicos en bruto, que únicamente pueden observarse en forma pura en individuos, que son en un sentido técnico, monstruos. En prácticamente todos los demás, las ocho inteligencias trabajan juntas para resolver problemas, pero éstas no se desarrollan por igual, sino que dependen a su vez de diferentes factores ambientales y culturales, por lo tanto son educables.

Siguiendo con esta idea Soler (2004: 352) puntualiza que la combinación de las diferentes debilidades y fortalezas de cada una de las inteligencias llevará a los educadores a poder identificar los perfiles cognitivos de los estudiantes. El reto del educador es no sólo reconocer los perfiles individuales de cada alumno, sino también determinar las vías o caminos más apropiados para llegar a la comprensión.

De acuerdo con Gardner la inteligencia interpersonal se constituye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinción entre los demás: en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones. En formas más avanzadas, esta inteligencia permite a un adulto hábil leer las intenciones y deseos de los demás, aunque se hayan ocultado. De tal manera que si un educador posee una buena inteligencia interpersonal,

le será más sencillo empatizar con sus educandos y así propiciar un mejor trato con el grupo.

El objetivo primordial de las escuelas debería ser desarrollar las inteligencias y ayudar a los estudiantes a enfocar sus aptitudes para la elección vocacional de acuerdo a estas inteligencias, porque como afirma Gardner “la gente que recibe apoyo en este sentido se siente, más implicada y competente, y, por ende, más proclive a servir a la sociedad de forma constructiva”.

Las relaciones interpersonales apoyan la tendencia de realización en al menos tres formas:

- 1) Ayudar a otros (como en la terapia)
- 2) Promoción de la libertad para aprender (como en la educación)
- 3) Definición del yo

Las relaciones interpersonales se caracterizan por la empatía, la calidez, la sinceridad, la aceptación interpersonal y la confirmación de la capacidad de la otra persona para la autodeterminación, proporcionan el clima social que apoya la tendencia de realización en otra persona. La ayuda a otros se refiere a que el que ayude, actúe en una forma honesta, real, comprensible y no autoritaria.

Con base en lo expuesto la inteligencia interpersonal es la que permite que el individuo se relacione con los demás de una manera socialmente adaptada, permitiéndole comprender a quienes interactúan con él, siendo la que permite

que se produzca el desarrollo social con toda la gama de relaciones de esta naturaleza que en dicho desarrollo se dan: trabajo, diversión, amistad, etc.

Para (Vallés, 2000: 84-85) la inteligencia interpersonal esta integrada por los siguientes componentes:

- 1 Organización de grupos
- 2 Negociación de soluciones
- 3 Empatía. Sintonía personal
- 4 Sensibilidad social

De tal manera como se puede apreciar en los componentes anteriores, la empatía, es la capacidad que permite identificar y entender los sentimientos de los demás y nos ayuda a reaccionar de forma adecuada. Esta capacidad también permite ayudar a las personas a liberar su talento.

CAPITULO II.- LA EMPATÍA EN LA EDUCACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA.

Este capítulo está basado en la Teoría del Enfoque Centrado la persona de Rogers, por ser el autor que realizó las investigaciones más persistentes de la empatía como un aspecto necesario en la ayuda que brinda el educador. Ya que como señala Bischof (1997: 364) Carl Rogers experimentó una tremenda empatía por toda la humanidad. Esta onda de preocupación por el bienestar del hombre explica que haya dedicado una gran parte de sus esfuerzos a la práctica de la psicoterapia. Por este apasionado sentimiento hacia el prójimo, por haber tenido mucho éxito en la terapia y por haber influido, gracias a su obra profesional, sobre mucha gente, se le conoce internacionalmente en el ámbito de la psicología.

La terapia centrada en el cliente tiene mucho que ofrecer al individuo que no posee una visión clara de su vocación profesional o que se encuentra inadaptado en el medio escolar o cuyos conflictos personales afectan negativamente a su trabajo y sus estudios. Parece lógico que todas las instituciones y agrupaciones que ofrecen una ayuda educativa que se ha venido llamando “orientación escolar” ofrezcan también una oportunidad para que aquellos que lo necesiten y puedan hacer uso de ella reciban una orientación psicológica.

De tal manera que este enfoque aplicado en cualquier sector de la “educación” permitirá que la persona se haga más independiente y tome decisiones con madurez.

2.1 La educación empática centrada en la persona.

Cuando escuchamos la palabra educación de inmediato imaginamos ir a clase, escuchar al profesor y cumplir con las tareas, mediante esto nos podemos dar cuenta que son características de la educación tradicional, la cual se preocupa por educar solamente una dimensión del hombre que es la parte intelectual; pero cuando hablamos de la educación centrada en la persona, nos referimos a una educación pensada de forma diferente, es decir como señala González (1998:11) una educación entendida en un sentido más amplio, orientada hacia el desarrollo integral y armónico de la persona y por ello, debe abarcar todos los aspectos y las etapas de la vida del ser humano, desde su nacimiento hasta su muerte.

La educación centrada en la persona es una corriente educativa que aparece en la década de los 40 como una aplicación a la tarea educativa del enfoque centrado en el cliente técnica psicoterapéutica propuesta por Carl Rogers, precursor de la psicología humanista; De tal manera que como señalan Joyce y Weil (2002:331) Rogers extendió a la educación su concepto de la terapia como modelo de aprendizaje. Pensaba que las relaciones humanas auténticas posibilitan el desarrollo de la personalidad y que la enseñanza debería basarse,

por tanto, en conceptos relativos a las relaciones humanas en contraste con los conceptos inherentes a la asignatura.

Por su parte Moreno (1983:19) comenta que la educación centrada en la persona, siendo un tipo de educación humanista, se interesa también por todo el ser humano: inteligencia, conducta y afectividad. Y más aún, centra su atención en el educando mismo como sujeto de su propia educación. Ésta educación esta centrada en el proceso de aprendizaje y no en la enseñanza misma; es decir lo importante es cómo lograr el aprendizaje significativo del educando, y no lo que hay que enseñar. La educación centrada en la persona permite a cada sujeto dirigir en forma adecuada su conducta y sus acciones, respetando su libertad y dignidad como seres responsables.

Es fundamental que el educador se centre en la atención a las necesidades personales y sociales de los estudiantes, tanto para su bienestar como para incrementar un buen rendimiento académico además de hacerle sentir una responsabilidad social que lo lleve a una buena satisfacción personal.

Desde este enfoque, Joyce y Weil (2002:331) puntualizan que el rol que desempeña el educador es el de facilitador; el asesoramiento a demanda constituye la esencia de la relación entre los estudiantes y el educador, quien se encarga de guiar su desarrollo y aprendizaje. Este rol le permite ayudar a los alumnos a explorar nuevas ideas acerca de sus propias vidas, del trabajo académico y de las relaciones con los demás. El modelo crea un entorno en donde estudiantes y educadores, asociados en el aprendizaje, comparten abiertamente sus ideas y se comunican honestamente entre sí.

En un enfoque no directivo de enseñanza, el educador procura ver el mundo tal como lo perciben los alumnos, creando una atmósfera de comunicación empática donde se alimente y desarrolle la autonomía del estudiante. Durante la interacción, el educador refleja los pensamientos y sentimientos de los estudiantes. A través de la reflexión, el educador facilita la toma de conciencia acerca de sus propias percepciones y sentimientos, contribuyendo así a la clarificación de las ideas.

Este enfoque no favorece una actitud de dependencia en el individuo. El educador no se presenta como un experto, tampoco sugiere, más bien la atmósfera que se percibe estimula y favorece la independencia del individuo. El enfoque centrado en la persona es menos amenazador y más seguro, ya que como puntualiza Patterson "(...) una situación de amenaza e inseguridad estimula la regresión y conduce a una actitud de defensa –resistencia- , que favorece la proyección y la falsa percepción de la situación real". (Patterson, 1977:209)

Las técnicas que se aplican en el método centrado en la persona son de dos tipos:

1. Las que dan por resultado o manifiestan la actitud de interés, respeto y reconocimiento del educador hacia el alumno como individuo y de su valor e integridad personal.

2. Las designadas para transmitir al individuo la comprensión que el educador tiene de él.

Rogers afirma que la efectividad de la empatía es dependiente de la percepción que el estudiante tiene de que el educador le está intentando comprender empáticamente, más que de la exactitud en esta comprensión del otro, es decir en cuanto mayor sea la comprensión del estudiante de ser percibido como ser genuino poseedor de comprensión empática y respeto incondicional por parte del educador mayor será el cambio constructivo de su personalidad. En la concepción de Rogers se considera al alumno como cliente, dicha consideración la interpretan algunos autores de manera positiva, ya que de esta forma se puede reflejar el éxito de los educadores lo cual va ligado al éxito que pudieran tener los alumnos.

Siguiendo con la perspectiva humanista de Rogers, lo que se pretende es reforzar la figura del educador considerándolo como el responsable de crear un clima adecuado y sano dentro de las aulas, el educador es la persona que puede enseñar e interactuar con los estudiantes para hacer un clima libre de fricciones que facilite los procesos de enseñanza aprendizaje. De tal manera que se le de una igualdad de importancia a las relaciones humanas en educación y a las necesidades que presentan los alumnos en el transcurso de su vida escolar.

2.2 Desarrollo de la empatía en los educadores.

Necesitamos saber cuales son nuestras necesidades y deseos, que personas o situaciones nos causan determinados sentimientos, que pensamientos nos hacen sentir estas emociones y en que medida nos afectan, así como que reacciones provocan en nosotros; en cuanto mejor reconozcamos nuestros sentimientos más fácil nos será reconocer los del otro. Empatizar no es otra cosa sino ponernos en el lugar de los demás y ser conciente de sus sentimientos. Pero si el educador que esta al frente del grupo nunca ha sentido el sentimiento expresado por el otro difícil le será comprenderle.

La empatía necesariamente debe consistir en conocimientos del alumno y la capacidad que tenga el educador para entender y captar lo que le aqueja al alumno quien requiere de una ayuda específica, como lo afirma Repetto (1992: 200) “(...), la comprensión empática de los sentimientos y los problemas del orientando es considerada un aspecto integral de la orientación en la mayor parte de las escuelas”.

Con una actitud exacta y precisa que el educador adopte frente a sus estudiantes determinara que éstos se abran y se sientan en confianza; Las actitudes se pueden definir como una forma de predisposición relativamente estable de conducta que nos hace reaccionar ante determinados objetos, situaciones o conocimientos, de una manera concreta. Algunas actitudes son básicas y comunes a todos los individuos y a distintas etapas de su desarrollo, mientras que otras son diferenciadas dependiendo del nivel educativo y del contexto en el que se desenvuelvan.

Egan en su libro “El orientador experto” enlista una serie de habilidades que el educador debería tener para facilitar la auto-exploración en sus estudiantes, que les ayude “a explorar su conducta (sus sentimientos, sus actitudes, lo que él hace, lo que deja de hacer, lo que es constructivo en su vida, lo que es destructivo)”. (Egan, 1981: 32-33).

Las *destrezas del educador* indicas por Egan son las siguientes:

Empatía, precisa. “El orientador debe responder al cliente en una forma que muestre que ha escuchado y que *comprende* cómo se siente el cliente y lo que está diciendo sobre sí mismo. En cierto sentido, él debe ver el mundo del cliente desde el marco de referencia del cliente más que desde el suyo propio. No es suficiente comprender, él debe *comunicar* su comprensión”.

Respeto. La forma en la cual él trata al cliente debe expresar que él lo respeta, que básicamente está “para” él, que quiere estar disponible para él y trabajar con él.

Genuinidad. Su oferta de ayuda no puede ser falsa. Él debe ser espontáneo, abierto. No se puede esconder tras el papel de educador. Debe ser humano con el ser humano frente a él.

Ser concreto. Aún cuando el orientado divague o trate de evadir temas reales al hablar en generalidades, el orientador debe llevar el proceso de ayuda a

sentimientos concretos y a conducta concreta. El orientador deberá tratar de clarificar el problema principal del orientado.

Al hablar del sentimiento empático que debe tener el educador no debemos perder de vista ese ponerse en el lugar del otro, entendiendo este “ponerse” como un conjunto de comportamientos que debe tener el orientador para poder entender el estado emocional de su orientado. Vallés (2000: 168) Así, por ejemplo, se podrían incluir comportamientos como:

- a) *Escuchar al interlocutor y obtener información (afectiva o no). Información que consta de muchos más datos de los suministrados en tiempo real (mientras la otra persona nos está relatando qué siente y cómo se encuentra), ya que se infieren más informaciones relativas a su vida personal que permiten un conocimiento más profundo o amplio.*
- b) *Comprender su punto de vista, su opinión, la defensa de sus argumentaciones ...*
- c) *Adherirse a su estado de ánimo.*
- d) *Compartir el estado emocional que la otra persona refleja.*
- e) *Brindar apoyo a la otra persona mediante estrategias de ayuda y orientación o colaboración personal para afrontar y superar la dificultad o trance que emocionalmente le esté afectando.*

La actitud que el educador tenga frente a sus estudiantes creará un clima favorable donde ellos -los estudiantes- podrán sentirse seguros y en confianza para poder lograr un cambio en su forma de pensar y actuar como dice Rogers (citado en González “El ser humano posee medios para la autocomprensión, para cambiar el concepto de sí mismo, de las actitudes y del comportamiento autodirigido y esos medios pueden ser explotados con sólo proporcionar un clima favorable de actitudes psicológicas”

De tal manera que es fundamental crear un ambiente de confianza, donde el educando se sienta capaz de lograr un cambio positivo en sí mismo, sin temor a ser enjuiciado, permitiéndole sentirse respetado por el simple hecho de ser una persona; ya que como afirma Repetto “La teoría de Rogers tiende a ver el valor empático radicado en la respuesta emocional que capacita al educador para vivenciar el mundo afectivo e íntimo del cliente de un modo inmediato e intuitivo. Además la empatía requiere que se le comunique al sujeto el valor que él posee simplemente como ser humano, a través de esta relación empática”. Repetto (1994:203).

Por lo tanto la empatía se debe dar de una manera expresiva, esto es que el educador debe expresar un sentimiento empático, no sólo captarla de tal manera que el estudiante se perciba en un tono real, de esta forma según Rogers el educador se irá percibiendo como un “ser valioso”, un ser auténtico y completo.

Piezas fundamentales para el desarrollo de la empatía son la aceptación y la comprensión; “en mayor o menor grado todos los seres humanos necesitan comprensión y aceptación de los otros; ambos son el caldo de cultivo en el cual las labores de asesoramiento pueden verse impulsadas o frustradas; la aceptación y la comprensión son requisitos consustanciales a cualquier acción de ayuda, apoyo, asistencia”. Santana (2007: 103).

La aceptación se puede enunciar tanto por medio del lenguaje corporal así como verbal, en ambos casos se transmite la idea de que el educador desea ayudar al otro y no controlarlo. La aceptación es la actitud que permite cambiar al estudiante, es condición fundamental del proceso de la educación.

Mientras que la comprensión es necesaria en las labores de ayuda. Es necesario que el educador comprenda al estudiante para que la relación sea significativa.

2.3 La empatía en el aprendizaje significativo.

En la educación centrada en la persona de Rogers lo importante es el aprendizaje significativo, es decir un aprendizaje auténtico que produzca cambios en las actitudes y en la conducta del estudiante, lo cual se logra mediante la práctica, abarcando aspectos como la afectividad, el compromiso personal, en donde el estudiante se autoevalúe para favorecer la independencia, la creatividad y la confianza en él mismo, ya que se aprende siendo y haciendo. Con esto se le ayuda a tener iniciativas y hacerse responsable de sus propias acciones, desarrollar su capacidad de elección y

una autodirección inteligente. Para poder desarrollar esto en el estudiante es necesario que el educador cree un clima de confianza mutua (educador – estudiante), para permitir que el estudiante exprese sus sentimientos dándole una libertad real de elegir, de expresarse y de ser. Libertad para aprender, y una confianza verdadera, para desarrollar la autonomía y la responsabilidad, ayudar al estudiante para que él mismo vaya clarificando y logrando sus objetivos y resolviendo sus problemas.

De tal manera que como señala Bischof (1997: 367) al describir la conducta humana, en oposición a Freud, Rogers es optimista; para él, la humanidad avanza y es positiva, constructora, realista y totalmente digna de confianza. Freud identifica al hombre como hostil, antisocial, destructivo e incluso maligno, o en busca de una vida que, de hecho, no tiene soluciones.

Por su parte González (1991:71) menciona los factores más importantes en el aprendizaje significativo:

- Los contenidos (alimentos) que son la información, las conductas o habilidades que hay que aprender
- El funcionamiento (organismo) de la persona en sus dimensiones biológicas, psicológicas, espiritual y social
- Las necesidades actuales y los problemas que el individuo esté confrontando en ese momento de su vida, como importantes para él.
- El ambiente en el que se da el aprendizaje.

En resumen, de acuerdo con Reeve (2004:373), la Psicología humanista de Rogers, trata de descubrir el potencial humano y de alentar su desarrollo, para lograr esto, sus retos son: 1) el crecimiento y la relación de las personas y 2) el alejamiento respecto a las apariencias pretenciosas, el autodisimulo, así como de la complacencia y satisfacción de las expectativas de otros.

2.4 Las actitudes del educador en el aprendizaje significativo.

En este enfoque la actitud que tenga el educador es básica para lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes, de tal manera que aquí el educador no es tradicional, ya que como señalan Joyce y Weil (2002: 333) el educador adopta el rol de “facilitador” de la enseñanza centrándose en los sentimientos de los estudiantes.

Aquí la relación educador-estudiante es una relación similar a la que se da entre pares, ya que por ejemplo cuando el estudiante se incomoda de sus malas calificaciones y de su incapacidad para estudiar, el educador no intenta dar soluciones a sus problemas, explicándole hábitos de estudio; simplemente lo estimula a expresar sus emociones para encontrar el motivo de su incapacidad para lograr concentrarse. Cuando esos sentimientos son expuestos y analizados, el estudiante mismo tratará de identificar que cambios son necesarios y se compromete a llevarlos acabo.

Siendo permisivo, empático y no autoritario el educador permite la comunicación de lo que piensan y experimentan los estudiantes, es importante

señalar que reconocer tanto los sentimientos positivos y negativos será esencial para un buen desarrollo emocional y el logro de soluciones positivas.

De acuerdo con Zarzar Charur (citado en Martínez, 2004: 54) hay tres tendencias con la formación así como en la actualización que tienen los educadores:

1.- Que sean expertos en su materia, así como se mantengan actualizados con los últimos avances del conocimiento en su área.

2.- El dominio completo de su materia, así como el tener la facilidad para enseñarla.

3.- y por último para ser un buen educador, propiciar en sus educandos un aprendizaje significativo.

Ya que la finalidad principal de cualquier educador no es la enseñanza misma, sino facilitar el aprendizaje de los alumnos.

Mientras que Rogers (González, 1991: 87) plantea tres actitudes fundamentales que el educador debería tener para crear una “atmósfera y una relación interpersonal que promueva el cambio y el proceso de desarrollo del potencial humano...”:

1.-Autenticidad o congruencia

2.-Aceptación incondicional

3.-Empatía o comprensión empática

Autenticidad o congruencia: Actitud indispensable para lograr el desarrollo del potencial humano y el aprendizaje significativo. En la educación la congruencia del maestro se considera como una actitud básica para el logro de éste aprendizaje, es decir el maestro deberá presentarse tal como es sin caretas ni disfraces, tener aceptación de sus sentimientos y de sus actitudes y poder entablar una relación igualitaria con sus alumnos.

Aceptación incondicional: Se refiere a admitir libremente lo que nos ofrecen, sin condicionar ésta admisión es decir recibir de una manera cálida y libre al otro con sus características y necesidades, sin juzgar, prejuiciar o condicionar; con un sentimiento de confianza en sus capacidades como ser humano.

Empatía o comprensión empática: Es la capacidad de comprender y apreciar a los demás como seres únicos y diferentes “como si” uno fuera la otra persona.

La empatía será más eficaz, “empatía correcta”, en la educación dependiendo de la exactitud que el educador tenga para captar los sentimientos de sus educandos, es decir se debe dar una comprensión del mundo afectivo del otro para lograr un sentimiento empatizador. Un educador debería lograr captar los sentimientos ajenos, trasladarlos como si fueran suyos y analizar esa experiencia empática con el otro, ya que como dice Rogers (citado en Repetto, 1992:101) “(...) No basta con que el sentimiento empatizado nos dé acceso a la comprensión del otro; se exige la comunicación de esa comprensión empática y que el sujeto la perciba así. (...) Rogers centra el proceso orientador eficaz en

este intento del orientador por expresar su comprensión en la percepción del orientado, en este intento de comprensión de su mundo desde dentro de él”.

Para Rogers si la empatía no se entiende como un sentimiento “como si usted fuera la otra persona”, no se daría la comprensión empática, por lo tanto el estudiante no percibiría que se le está comprendiendo de manera empática. Según Rogers la empatía considerada como un aspecto integral en el proceso de educación, permite que se de una relación más profunda entre el educador y el estudiante teniendo un cambio significativo en éste último.

Rogers menciona varias experiencias positivas tanto personales como ajenas, como por ejemplo el hombre que se siente aceptado sin previo condicionamiento siente más seguridad en su experiencia, la forma de reaccionar y sus sentimientos, sin tratar de ocultarlos o negarlos para crear una imagen falsa de sí mismo, mediante esta forma de aceptarse tal cual es con esta seguridad que siente va cambiando su conducta, y si el educador crea un clima de aceptación en todos sus educandos donde se disminuyan las defensas o falsas imágenes, entonces se dará una confianza mutua donde cada quien se acepta tal cual y será bien aceptado el saber como los demás lo ven, de esta manera se crea un grupo con objetivos comunes y es mejor aceptado el cambio para no verlo como una amenaza, para posteriormente transmitir esta experiencia fuera del grupo, es decir en su vida común.

De acuerdo con Rogers (citado en Reeve, 2004:392) este enfoque será benéfico para los estudiantes si el educador posee las siguientes características:

- ☼ Calidez. Esto es preocuparse y disfrutar la convivencia con otra persona.
- ☼ Sinceridad. Reconoce que cada persona debe estar por completo presente y abierta al aquí y ahora de la relación, no ofreciendo una pretensión de distancia emocional y sin fachada profesional de ser un “orientador experto”. Sinceridad significa ser auténtico.
- ☼ Empatía. Se refiere a oír y escuchar todos los mensajes que el otro está enviando y también comprender la verdad y tener la disposición de adoptar la perspectiva del otro sobre la experiencia. La empatía se da conforme una persona obtiene la capacidad de ingresar dentro del mundo perceptual privado del otro y llega a sentirse del todo en casa en dicho mundo.
- ☼ Aceptación interpersonal. Significa que cada persona en la relación experimenta una aceptación y confianza básica del otro. (consideración positiva incondicional); esto es, cada persona honra y aprecia la unicidad del otro sin imponer condiciones o contingencias.
- ☼ Confirmación de la capacidad de la otra persona para la autodeterminación. Esta reconoce que la otra personal es capaz y

competente, además de poseer de manera inherente una dirección positiva del desarrollo.

Estas cinco características reflejan la calidad de las relaciones interpersonales. De tal manera que Rogers propone un cambio no sólo en las personas sino en el sistema.

Por otra parte Joyce y Weil (2002:333) señalan que la atmósfera del enfoque no directivo posee cuatro cualidades:

- ❖ El educador demuestra calidez y sensibilidad, manifestando un interés genuino por el estudiante y aceptándolo como persona.
- ❖ Se caracteriza por la libertad en la expresión de los sentimientos, pues el educador no juzga ni moraliza.
- ❖ El estudiante es libre de expresar simbólicamente sus sentimientos, pero no de controlar al educador ni de convertir sus impulsos en actos.
- ❖ La relación no está sujeta a ningún tipo de presión o coerción. El educador evita mostrar prejuicios o parcialidades o reaccionar ante el alumno de un modo crítico, según su punto de vista personal. Se considera que cada tarea de aprendizaje es una ocasión para apuntalar el crecimiento del estudiante en cuanto persona.

Lo que se propone es que se de una libertad real en los educandos de elección, de expresión y de ser, para los jóvenes por ejemplo, se propone descubrir que cosas significan un reto y darles la oportunidad de que ellos se enfrenten solos, brindándoles recursos que estén al alcance de sus manos, pero siempre haciéndoles la aclaración de que el principal recurso es el educador.

2.5 La actitud del educador empático.

Con respecto a las características y actitudes que debería poseer un educador para el ejercicio de su labor en el ámbito escolar Nérci (1976:42) señala las siguientes:

- Habilidad para tratar a las personas
- Capacidad de iniciativa y liderazgo
- Capacidad de empatía
- Habilidad para conquistar y mantener la confianza de la educandos y demás personas comprometidas en el proceso educativo, como profesores, padres, directores, asistentes, etc.
- Capacidad de colaboración con el personal de “Servicio de Orientación Escolar” y demás personas comprometidas en el proceso educativo
- Capacidad de adaptación a nuevas situaciones
- Actitud de discreción con relación a todos con quienes trata, principalmente con relación a los educandos

- Sentir simpatía por el educando
- Sensibilidad para saber cómo y cuándo actuar, sin angustia o amedrentar a las personas de que se trata
- Comprensión y tolerancia
- Simplicidad y modestia
- Buen humor, de manera que la aproximación del educando no se vea inhibida
- Brindarse con toda honestidad a los casos, con el fin de no decepcionar al educando
- No cometer negligencias con los casos indicados
- Coherencia sin intransigencias ni radicalizaciones, más flexibilidad, sin querer “estar en el medio”
- Saber discordar sin ofender, con el fin de “orientar sin adular”
- Evitar hacer confidencias y no colocar sus problemas personales en los casos tratados con los educandos.
- Formular conceptos solamente basados en muchos datos y de “buena calidad”
- Equilibrio emocional, para no perderse en “explosiones” o no comprometerse afectivamente en los casos en tratamiento
- Aceptar a los educandos como ellos son con el fin de orientarlos más adecuadamente
- Asumir una actitud no directiva, evitando dar consejo, haciéndolo solamente en casos realmente especiales.

El educador deberá esforzarse por tener una actitud de buena voluntad, de generosidad, de tolerancia, de empatía, de aceptación hacia las personas, el objetivo es que se de una comunión de ideas y de acciones entre el educador y cualquier otro actor escolar con quien éste se relacione, principalmente los orientados. De tal manera que como señala Nérici (1976:55). La relación de la Orientación Escolar con los estudiantes puede resumirse de esta manera: “Tratar de captar la simpatía, confianza y cooperación de los estudiantes, a través de actitudes cordiales y respetuosas hacia ellos, y principalmente con disposición para oírlos con atención, paciencia y empatía.”

Por ejemplo, para el educador escolar “empático” de nivel secundaria, debe actuar sobre tres áreas específicas de acción para la orientación, como lo indica la Guía programática de orientación educativa, y durante los tres grados que los estudiantes cursan en el nivel secundaria, una de las tres áreas en que el educador debe trabajar es en la orientación afectivo psicosocial, como lo muestra el cuadro de integración de las acciones principales en el campo de la orientación que a continuación se presenta:

CUADRO DE INTEGRACIÓN DE LAS ACCIONES
PRINCIPALES EN EL CAMPO DE LA ORIENTACIÓN

GRADO ESCOLAR	ÁREA DE LA ORIENTACIÓN PEDAGÓGICA	ÁREA DE LA ORIENTACIÓN AFECTIVO PSICOSOCIAL	ÁREA DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL Y PARA EL TRABAJO
Primer grado	<ol style="list-style-type: none"> 1. Exploración de habilidades básicas de los alumnos para su integración al proceso de aprendizaje en este nivel educativo. 2. Seguimiento pedagógico de los alumnos. 3. Participación en reuniones técnico pedagógicas para mejorar la calidad de la enseñanza. 4. Atención a alumnos con bajo rendimiento escolar. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Inducción de los alumnos a la escuela secundaria. 2. Conocimiento de la población escolar y atención a las necesidades afectivo psicosociales. 3. Facilitación del proceso de aceptación de sí mismo y de los demás. 4. Promoción de campañas tendientes a mejorar las relaciones interpersonales y la salud mental de los alumnos. 5. Atención de alumnos que manifiestan problemas afectivo psicosociales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Apoyo a los educandos en la elección de la materia optativa acorde con sus intereses y necesidades vocacionales. 2. Participación en el proceso de ubicación de los alumnos en la actividad tecnológica acorde con los intereses y necesidades de ellos. 3. Seguimiento de los alumnos en la tecnología, materia optativa y otras, desde el punto de vista vocacional.

Segundo grado	<ol style="list-style-type: none"> 1. Valoración de la situación académica de los alumnos y aplicación de medidas pedagógicas para su mejoramiento. 2. Apoyo a las actividades de regularización académica de alumnos. 3. Seguimiento pedagógico de los alumnos. 4. Participación en reuniones técnico pedagógicas para mejorar la calidad de la enseñanza, 5. Atención de alumnos con bajo rendimiento escolar. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudio de los deberes y derechos de los alumnos en la escuela. 2. Aceptación y aprovechamiento de las diferencias individuales en la comunidad. 3. Fortalecimiento de las relaciones interpersonales. 4. Atención de alumnos que manifiestan problemas afectivo psicosociales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Apoyo a los alumnos en la elección de la materia optativa, de acuerdo con sus necesidades vocacionales. 2. Importancia del trabajo en el desarrollo de la región y su capacitación para el desempeño. 3. Seguimiento de los alumnos con respecto a sus preferencias y aciertos en la tecnología y en las demás materias, con fines vocacionales. 4. Atención a los alumnos con intereses ocupacionales y vocacionales.
---------------	---	---	--

Tercer grado	<ol style="list-style-type: none"> 1. Valoración de la situación académica por los alumnos para la adopción de medidas para su superación. 2. Apoyo a las actividades de regularización académica de los alumnos. 3. Seguimiento pedagógico de los alumnos. 4. Participación en reuniones técnico pedagógicas para mejorar la calidad de la enseñanza. 5. Atención de alumnos con bajo rendimiento escolar. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La normatividad en el funcionamiento de los grupos. 2. Promoción del autoconocimiento y autoestima en relación con los demás. 3. Promoción de actividades para superar las relaciones humanas en la comunidad. 4. Atención de alumnos que manifiestan problemas afectivo psicosociales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Apoyo a los alumnos en la elección de la materia optativa de acuerdo con sus necesidades vocacionales. 2. Importancia del trabajo en la realización personal y en el desarrollo socioeconómico de la entidad del país. 3. Información de las oportunidades educativas y de trabajo de la región y del país. 4. Exploración y análisis de algunos rasgos de la personalidad con fines vocacionales. 5. Conducción al estudio de los campos profesionales y ocupacionales seleccionados. 6. Orientación a los alumnos para la decisión vocacional. 7. Atención a los alumnos que presentan examen de admisión.
--------------	--	---	---

Como podemos ver en el cuadro atrás descrito, se espera “que los educandos desarrollen actitudes y sentimientos de seguridad de sí mismo, lograra un autoconocimiento más pleno cada día, expresar sus inquietudes, aprovechar adecuadamente sus propios recursos y establecer relaciones positivas con los demás para lograr la superación propia y de la comunidad”. Guía Programática..., (2003: 23)

De ahí la importancia tan decisiva de promover la aceptación mutua y consecuentemente la integración grupal, inspirada en mantener una armonía de respeto y compañerismo, dónde el principal eje conductor sea la empatía, inhibiendo malas conductas que se adquieren en la adolescencia como: falta de respeto por los demás, violencia, agresión; o malos hábitos como: la drogadicción, el consumo de bebidas alcohólicas, etc.

CAPITULO III.- LA EMPATÍA EN DIFERENTES POSIBILIDADES EDUCATIVAS.

De todos es sabido que en el país actualmente se vive una ola de violencia en diversos ámbitos de la sociedad, desde los hogares hasta en las calles de muchas ciudades; pero el ámbito que compete a ésta monografía es el educativo, en donde la violencia que revive en las escuelas principalmente entre los estudiantes de los centros escolares, sobre todo en los de secundaria, ya que es el nivel donde los estudiantes (adolescentes) se sienten inadaptados, porque viven cambios en su conducta así como en el trato que perciben de las autoridades y se les dificulta socializar, trayendo como consecuencia que cada vez la violencia en los planteles educativos crezca y permanezca.

La adolescencia es la transición de la infancia a la edad adulta, que se inicia con la pubertad. Se trata de un período de desarrollo más rápido que ninguna otra fase de la vida, de tal manera que no es un desarrollo sencillo y los aspectos del crecimiento durante la adolescencia rara vez se producen al uníson, ya sea entre individuos o entre jóvenes de la misma edad. Es una etapa difícil por así decirlo, pues como señalan Palomares y Ball (citados en Hargreaves, 2002:25) en este período de sus vidas los adolescentes ya no son ni niños ni niñas pero tampoco adultos. Por primera vez, en sus vidas suceden una serie de hechos notables. Descubren que sus cuerpos cambian espectacularmente, que empiezan a utilizar capacidades mentales más avanzadas y se hacen extremadamente conscientes de sus relaciones con los demás.

El papel de cualquier persona que educa a una persona en la adolescencia es trascendente en la maduración de éste, ya sea a nivel familiar o escolar. Una de las etapas más importantes en el desarrollo del joven es su paso por la educación secundaria, en estos tres años cambia de la niñez a la adolescencia, cuestionando en este período desde aspectos sexuales hasta laborales pasando por religión, drogas, relaciones sexuales etc.

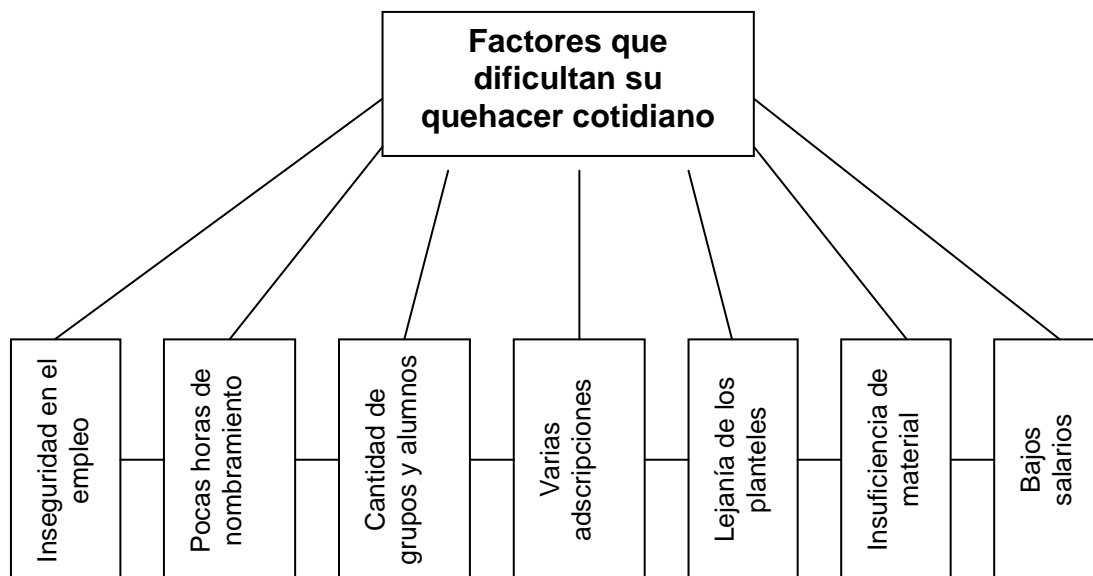
Diversos asuntos y problemáticas ocurren o se presentan en las escuelas secundarias, una de ellas que repercute de manera directa en la formación de los educandos es la violencia en sus diversas manifestaciones, tanto dentro como fuera de las escuelas son casos y temas que deben atender de una u otra forma los educadores u orientadores, pues tiene un impacto en diferentes situaciones, por ejemplo la desunión familiar, las fricciones entre los iguales e incluso una mala relación con los profesores.

En la adolescencia esta violencia puede incrementarse, ya que es aquí donde los cambios físicos y sobre todo los cambios emocionales son más vulnerables. En esta etapa se definen y establecen las relaciones sociales, además se adquiere una identidad, en ocasiones no del todo acertada. Por lo que se pretende que mediante el desarrollo de una actitud empática se mejore el autoconcepto y la autoestima logrando mejores relaciones sociales, para tener como resultado educandos emocionalmente mejor adaptados. Cualquier educador de las escuelas secundarias es testigo de todas estas inquietudes; por lo tanto su responsabilidad en esta labor requiere no solo de una formación profesional adecuada y amplia sino también de una actitud de responsabilidad y ética profesional.

Por lo consiguiente el rol del educador es el procurar e informar al adolescente sobre el equilibrio y estabilidad emocional mediante la satisfacción de las necesidades de su persona, brindando apoyo importante en cuanto a la consejería para que así, el estudiante logre ser un sujeto independiente en cuanto a la toma de sus decisiones y, encuentre soluciones a sus problemas considerando aspectos importantes como la personalidad del adolescente, intereses y habilidades; para así poder lograr la identificación con el estudiante, ya que “la identificación es un factor de suma importancia para la formación de la personalidad y del carácter; ésta es el proceso por el cual se conduce al adolescente a pensar, sentir y comportarse como si las características de otra persona o grupo de personas le pertenecieran; la persona con la cual el adolescente se identifica es su modelo. Todo educador promueve involuntariamente en sus educandos un cierto aprendizaje no previsto, como la amabilidad y otros comportamientos sociales” (1997:63).

La práctica del educador dentro del contexto institucional educativo abarca desde la situación inmediata en que éste actúa frente a un grupo. Sin embargo también las condiciones materiales de la escuela, su historicidad y la biografía individual de los educadores, determinan su práctica dentro del contexto institucional de la educación.

En este mismo eje citando a Martínez (2004: 56) hay aspectos que dificultan el quehacer cotidiano del educador escolar como son:



Por otra parte desde el punto de vista de Rogers se considera que los contenidos de la educación deben ser esquematizados y planificados de acuerdo con la manera en que los alumnos tienen probabilidades de resolver los problemas que se les plantean. Por lo tanto la tarea del profesor será crear un clima en el cual se faciliten las experiencias de aprendizaje, en un entorno libre de fricciones, tanto con el profesor como con el resto de compañeros. Rogers citado en (Santana 2007: 76) señala diez líneas guía para crear una atmósfera emocional e intelectual adecuadas:

- El profesor debe mostrar su confianza en los alumnos desde el principio.

- Debe ayudar a que los alumnos clarifiquen sus objetivos individuales y de grupo.
- Debe asumir que los alumnos tienen motivaciones intrínsecas que les harán capaces de seguir sus estudios.
- El profesor debe actuar como una persona de recursos, que ofrezca el mayor número posible de experiencias de aprendizaje para los objetivos seleccionados.
- Debe ser una persona de recursos para cada individuo.
- Debe aprender a reconocer los mensajes emocionales expresados en el grupo.
- Debe ser un participante activo en el grupo.
- Debe estar abierto a la expresión de sus sentimientos en el grupo.
- Debe mantener una comprensión empática de los sentimientos de los miembros del grupo.
- Finalmente, debe conocerse a sí mismo.

Por su parte Martínez (2004:55) recomienda que la heterogeneidad profesional de los educadores pudiera aprovecharse para adscribirlos de manera más conveniente en las escuelas con base en una diferenciación de sus funciones pedagógicas, psicológicas o sociológicas. De cierta forma especializar al educador y no continuar “subutilizándolo” como un trabajador de responsabilidades generales. Lo cual implicaría la formación de un equipo interdisciplinario de educadores en cada escuela.

En síntesis como señala Nérici (1976:40) “el educador escolar deberá tener buenos conocimientos de Administración Escolar, Currículos y Programas,

Didáctica General, Psicología Evolutiva y Educacional, Orientación Profesional, Sociología Educacional, Biología Educacional y Filosofía de la Educación”.

3.1 Empatía en Orientación.

Se entiende a la orientación educativa como la disciplina que estudia y promueve durante toda la vida, las capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas del ser humano, con el propósito de vincular armónicamente su desarrollo personal con el desarrollo social del país. Nava (1993:48).

El orientador escolar debería verse como pieza clave en el ámbito educativo, ya que debería ser él quien ayude a los estudiantes a lograr una formación como seres responsables, su participación es de suma importancia, ya que él es la guía en la práctica educativa, dónde se conjugan la mayor parte de los actores educativos como son: estudiantes, profesores, directivos y padres de familia.

El orientador escolar debe poseer ciertas características y cualidades que le ayuden a desarrollar su labor, además de una sólida formación especializada; como señala Nérici (1976:39) “El grado de cultura del orientador debe ser, por lo menos, equivalente al del cuerpo docente de la escuela en la cual va a trabajar, como también es necesaria la formación pedagógica especializada en el área de la Orientación Escolar”. Se puede decir de una forma general que la formación del orientador, independientemente del grado de enseñanza en la cual fuere a actuar, debe ser de nivel universitario. Se recomienda también que el orientador tenga experiencia de magisterio en el nivel donde vaya a laborar,

con la finalidad de comprender mejor las situaciones de carácter formativo que se le presenten.

Por lo tanto como dice Pagel (1969:123) la orientación es parte intrínseca de toda buena conducción de la clase. Generalmente, el clima psicológico de la clase se percibe desde la entrada. El determinante básico de esta atmósfera lo constituye la personalidad del maestro u orientador, y en especial sus sentimientos y actitudes frente a los adolescentes que determinarán su forma de tratarlos y ésta influirá, a su vez, en los sentimientos hacia él. Y si la actitud del orientador es empática, la relación que se da entre él y los educandos será más benéfica para el desarrollo de la clase como para la relación de compañerismo que se da entre los adolescentes.

3.2 Empatía en la Tutoría.

La tutoría es una práctica que puede impartir el educador, esta muy relacionada con la docencia y a su vez bastante diferenciada, ya que ésta se da de una forma más personal, el fin de la tutoría es un óptimo desarrollo en los alumnos; esto es como señala Soler educarlos para la vida. Para tutorar a un estudiante de manera empática es indispensable que se tenga un conocimiento pleno de sus necesidades académicas, así como de sus inquietudes y aspiraciones personales. Ya que continuando con Soler (2004: 70) éste señala que “el tutor requiere para su función un conjunto de competencias que se pueden adquirir a través de formación en acción tutorial. Entre las competencias a destacar están:

Empatía,

Equilibrio emocional,

Sociabilidad,

Capacidad de aceptación y

Conocimiento de las características de la edad evolutiva del alumnado.

Es importante que la tutoría se lleve con una actitud de cercanía, si no fuera de esta manera la tutoría no serviría de nada, ya que como señala Ramírez (2008: 2). Todo el proceso tutorial no se puede llevar acabo y cumplir sus objetivos si existe una de las mayores problemáticas en el ámbito escolar, la hostilidad. De tal manera que el tutor debe conocer y saber manejar los intereses de sus alumnos para que exista la empatía (Ramírez, 2008:7).

3.3 Empatía en el Aprendizaje Cooperativo.

Se entiende como aprendizaje cooperativo las relaciones entre las personas en torno a un fin común, las tareas a realizar constituyen una fuerza motriz del desarrollo humano. De acuerdo con Ferreiro (2001: 25) El aprendizaje cooperativo es en esencia, el proceso de aprender en grupo; es decir, en comunidad. Pero el ser capaz de inducir y dirigir el aprendizaje en equipo implica, primero, vivenciar en uno mismo esta forma de apropiación de conocimientos, desarrollo de habilidades, actitudes y valores.

De acuerdo con Cava (2002:31) la empatía es un buen elemento para mejorar la integración social de los alumnos con dificultades sociales y emocionales; también es un recurso para favorecer el entendimiento entre personas o grupos con enfrentamientos. La empatía esta íntimamente ligada a la cooperación, ya

que la una favorece el desarrollo de la otra. Pedagógicamente debe reconocerse la tradición del trabajo en grupo de forma cooperativa, para el desarrollo de la orientación educativa con adolescentes.

El éxito de una institución educativa depende de un sin número de factores, pero uno básico son los equipos de trabajo, o comunidades de aprendizaje; ya sea de autoridades, maestros o estudiantes.

Siguiendo con Ferreiro (2001: 26-27) “Un equipo o comunidad de aprendizaje es el conjunto de personas que reunidas en un lugar y tiempo determinados, se ocupan de una tarea que les exige asumir funciones e interactuar para el logro de una meta”.

Los equipos no son una finalidad en sí misma, son un medio a través del cual se favorece el crecimiento de sus miembros por múltiples razones, entre ellas por:

- ◆ El carácter social del crecimiento y desarrollo humano.
- ◆ La multiplicación de las relaciones interpersonales que favorecen el aprendizaje.
- ◆ La complementariedad y el enriquecimiento que se da entre sus miembros.

Continuando con Cava (2002: 37) “el aprendizaje cooperativo favorece la integración social de los alumnos” siempre que tenga dos precedentes: la autojustificación y la empatía.

La autojustificación.

Este proceso se basa en la necesidad que tienen las personas de buscar una explicación a su propio comportamiento y de atribuirle unas causas. De esta forma, generalmente, tratan de buscar justificaciones al modo en que se comportan con otras personas. Así por ejemplo, si causamos algún daño o perjuicio a alguien, es probable que nos sintamos mal. Pero podemos sentirnos mejor si justificamos nuestra acción convenciéndonos a nosotros mismos de que esta persona “se lo ha buscado” o “se lo merecía”. Estas justificaciones, por una parte, nos hace sentir mejor y, por otra, una vez iniciado y justificado este tipo de conducta, incrementa la probabilidad de que repitamos la misma conducta en el futuro. Así, una vez que decidimos que un compañero de clase es alguien “terrible”, “estúpido” o “desagradable” y que, por tanto, nuestra conducta agresiva o vejatoria está justificada por las propias características de la víctima (la persona “merece” el trato que recibe), es muy probable que este tipo de conducta se repita cada vez con mayor frecuencia (es lo que se denomina “escala de violencia” y que también es aplicable a algunas situaciones de malos tratos en el hogar).

La empatía.

La empatía es el proceso mediante el cual las personas tratan de situarse en el lugar de otra persona para entender su perspectiva y comprender sus sentimientos. Muchas veces cuando juzgamos apresuradamente a otra persona o, más aún, cuando se convierte en el objetivo de nuestras agresiones (físicas o verbales), estamos olvidando sus sentimientos. Cuando somos capaces de entender la realidad desde el punto de vista de la otra persona, es

mucho menos probable que se produzca la agresión. En las situaciones de aprendizaje cooperativo, puesto que los alumnos interactúan cara a cara con sus compañeros, se incrementa su conocimiento mutuo y, sobre todo, durante el proceso de mutuas explicaciones los alumnos se esfuerzan por ponerse en lugar de sus compañeros.

Así cuando son ellos los que realizan las explicaciones, si desean que sus compañeros les entiendan, estarán atentos a los distintos elementos de comunicación no verbal (mirada atenta o distraída, signos de asentimiento con la cabeza, etc.) que puedan indicarles si sus compañeros entienden o no sus argumentos, opiniones o comentarios.

La empatía es un instrumento muy útil en los grupos cooperativos, puesto que mejora su funcionamiento y su eficacia, y, por tanto, una forma de favorecer el desarrollo de la empatía entre los alumnos es realizar con ellos tareas de aprendizaje cooperativo; lo cual no significa que éste sea el único medio posible.

3.4 Ejercitando la empatía.

La empatía, entendida como la capacidad de percibir y comprender los sentimientos de los demás, es un aspecto que Goleman (1996) considera crucial dentro de la inteligencia emocional. Desde esta perspectiva, nuestra capacidad de adaptación al entorno social en el ámbito educativo resulta altamente favorecida cuando somos capaces de analizar y comprender

nuestros sentimientos y también de captar los de los demás. La capacidad de comprender adecuadamente los resultados que nuestra conducta, comentarios o silencios provocan en los demás (si molestan o agradan), de saber percibir cuándo algún estudiante necesita ayuda o cuándo está triste o preocupado nos ayuda a mejorar nuestras relaciones interpersonales y constituye un aprendizaje de gran utilidad para todos los alumnos, tanto para aquellos con dificultades de adaptación social como para los que se encuentran integrados en el aula. La empatía es sin duda, un importante recurso personal que conviene desarrollar en todas las personas

Sería ideal fomentar en los estudiantes una buena socialización donde tengan conciencia de lo importante que es una buena relación con sus compañeros que implique saber escuchar, dialogar, enseñarles a trabajar en grupo; factores que caractericen el sentido de empatía; lo cual sería o debería ser la tarea del un buen educador u orientador.

De tal manera que, como señala Albarran citada en (Martínez, 2004: 61) “Se observa que en la época actual se ha intensificado la falta de una buena educación del ser humano que comprenda no sólo los aspectos de información cognitiva, sino también los factores que corresponden a una formación ético-afectiva, para que se contribuya a formar ciudadanos sanos física, psíquica y socialmente”. Ya que considero que no se ha dado la importancia que conlleva una educación integral, donde se les enseñe a los educandos habilidades como por ejemplo: comprender los sentimientos de los demás enseñándoles que la empatía consiste en *ponernos* en lugar de los demás, en saber qué

emociones sienten, qué sentimientos tienen hacia nosotros y hacia otras personas. Nosotros vemos las cosas desde nosotros mismos, de nosotros hacia los demás, pero, ¿acaso hemos probado a ver desde los demás hacia nosotros mismos? ¿Desde los demás hacia los demás? Para tener empatía es necesario aprender a distinguir entre los demás cuando se encuentran: tristes, cariñosos, apenados, aburridos, alterados, molestos, angustiados, enseñarles a analizar situaciones en las que se pongan de relieve la necesidad de identificar y conocer los sentimientos de los demás. De tal manera que es tarea fundamental de todo educador enseñar a los alumnos que aprendan a observar el rostro de los compañeros y compañeras en diferentes momentos del día, tratando de describir los estados emocionales que detectan, enseñarles a ampliar su vocabulario con respecto a términos relacionados con la empatía como son: altruismo, compartir sentimientos, solidarizarse, etc.

Por otra parte es necesario que el educador u orientador sea muy ágil para lograr una actitud empática, así como que los alumnos los perciban de dicha forma para lograr el desarrollo integral de éstos; de tal manera que los educadores deben ser muy hábiles en aprender a escuchar y a respetar los puntos de vista y la expresión emocional de los demás, así como apoyar a los demás cuando experimentan situaciones emocionales desequilibrantes, tratando siempre de expresar una crítica constructiva que aliente y apoye la superación de los desempeños de los demás, pero sobre todo respetar los orígenes y diferencias de personas y grupos, superando prejuicios e intolerancia.

3.5 La importancia de la empatía desde la infancia (ejemplo: anuncio-cabello).

Se entiende que podemos empatizar desde pequeños, es decir es una capacidad que se tiene desde la infancia pero que no todos la conservan, depende de muchos factores mantener una actitud empática hasta la edad adulta.

En los centros escolares infantiles sería elemental que se comenzará a tomar más en cuenta la inteligencia emocional que conlleve a los niños al desarrollo de la expresión emocional, las habilidades sociales, la escucha activa, pero básicamente el desarrollo de la empatía, con la misma importancia que se da a la psicomotricidad o adquisición del lenguaje.

Aunque se duda de la importancia de enseñar a los niños estas aptitudes emocionales, consideró que sería la base de una sana autoestima, mejores relaciones interpersonales y el aprender a trabajar en equipo; factores que les ayudaran en lo largo de su trayectoria escolar, por ejemplo en la secundaria etapa "difícil" para algunos adolescentes que les cuesta trabajo tener buenas relaciones interpersonales. De tal manera que se busquen estrategias lúdicas que caracterizan a la enseñanza infantil, con la idea de enseñarlos a ser tolerantes ante las diferencias de sus compañeros y por ende ser empáticos.

El nivel de la empatía esta vinculado con la educación recibida por parte de los padres durante la infancia. De tal manera que como señala Saz (2004:51) "los pequeños se muestran más empáticos si en su aprendizaje cuentan con la *concienciación* del daño que pueden producir sus acciones en los demás". En

el aprendizaje infantil es básica la imitación cuando los niños tienen sus primeros acercamientos con la empatía.

Así que la empatía es una cualidad que se puede desarrollar desde la infancia y se fortalece a lo largo de la vida. Durante la infancia los padres son las personas que cubren las necesidades afectivas de los hijos y los que les enseñan a expresar o no sus sentimientos, así como a reconocer los de los demás; Si la comunicación emocional en la familia es deficiente difícilmente los niños aprenderán a expresar sus emociones y por consiguiente les costara trabajo captar las de los otros.

Descripción del video: Se trata de anuncio publicitario de 52 segundos de la Asociación Afanoc de España para niños con cáncer titulado "Cabello", en el se ve a una niña que juega sobre la cama de pronto se levanta y se asoma por la ventana, se retira y corre a vaciar una bolas donde hay unas tijeras las toma y comienza a cortarse el cabello, después abre la puerta y al abrir aparece una señora, un señor y un niño, quienes la miran con asombro. La niña le entrega el cabello que se corto al niño, él lo recibe se quita la gorra que trae y se la pone a la niña, en ese momento se puede ver que el niño no tiene cabello. Al final se escucha una voz que dice "No te pedimos más de lo que puedas dar" (Véase anexo en cd).

Como se ha explicado con anterioridad la empatía en la infancia se refleja en las principales figura de referencia para los pequeños, de tal manera que los primeros aprendizajes dejan –se quiera o no- una huella altamente significativa en ellos, ya que en el se puede percibir que la empatía que en ocasiones experimentamos será determinante por la situación que estamos viviendo, ya que como anteriormente se señaló, no se logra empatía en la misma medida

con todas las personas, habrá factores que determinen el grado de empatía que utilicemos en cada situación en específico, ya que en el ejemplo presentado podemos ver que se trata de una niña pequeña (5 años aproximadamente), la persona con quien empátiza se entiende que es su hermano mayor –figura de referencia-; así como habrá factores que determinen la empatía, el ya conocer la situación que esta viviendo la persona que empatizaremos quizá ella ya sabia la situación que su hermano esta viviendo, (enfermedad de cáncer), tal vez sus padres le hablaron de la situación, ahora la empatía posiblemente ella no la este ejerciendo concientemente, sino para que su hermano se sienta empatizado, es decir “me corto el cabello como tú y te lo doy para que estemos iguales y no te sientas mal por no tener cabello”, pues el no tener cabello podría causar incomodidad en algunas personas, debido a las burlas y sobre todo tratándose de niños, ya que en la sociedad que vivimos la mayoría de las personas tratan de tener una “cabellera bonita”. En este ejemplo se percibe una empatía bastante simple pero muy significativa tanto para la niña como para el hermano por la reacción que él tiene al verla con su cabello corto y ponerle la gorra que él esta utilizando.

Por otra parte es importante señalar que no debemos confundirnos con la simpatía, ya que ésta no implica necesariamente empatía, pues se puede sentir simpatía por una situación vivida por alguien y sin embargo no compartir los sentimientos que la producen. De tal forma que como señala (Gallego 2004: 153) “Ser capaz de comprender que una misma situación puede producir emociones distintas y comprender las emociones de los demás requiere un proceso de maduración emocional que se va adquiriendo a lo largo de la evolución infantil”.

CONCLUSIONES.

La empatía –sentir dentro- determina la comprensión y el reconocimiento de las emociones ajenas, la capacidad de percibir los sentimientos del otro o de los otros.

Poder tener ésta percepción nos ayuda a conocer que es lo que afecta a los demás y de que modo, en un sin fin de situaciones, por ejemplo en relación con las personas que convivimos día a día, como la familia, los compañeros de trabajo, amigos, etc.

Considerando que la labor de cualquier persona que brinda un apoyo en el ámbito educativo tiene un importante compromiso, ya que en sus manos esta un desarrollo social sano en los educandos, esto es libre de comportamientos no reales, ya que la actitud de empatía que el educador tenga será determinante para el logro de un cambio significativo que va más allá de solo enseñarles aspectos curriculares; hoy en día debemos darle el mismo valor a todos aquellos aspectos que rigen las relaciones sociales entre los educandos. Es de reflexionar que desde la infancia las primeras experiencias empáticas determinarán la evolución de la personalidad y del temperamento de los educandos, las cuales van desde sus sentimientos, el afecto por las demás personas y su personalidad, ya que la empatía es la base para la comprensión interpersonal de tal manera que se logre comprender que todos los seres humanos somos semejantes, ya que el conjunto de las capacidades regidas por la empatía nos permiten conocer y entender las emociones, motivaciones y razones del comportamiento de los demás y aceptarlos como seres únicos.

En los centros educativos se deben buscar estrategias pedagógicas que atiendan las desiguales capacidades que tienen los alumnos; es importante que el educador enseñe a los educandos relaciones humanas auténticas, partiendo de la base de la construcción de un buen autoconcepto (creerse personas capaces); desarrollando en todos y cada uno de los alumnos la autocomprensión, la autovaloración, la personalidad, la autoconciencia, la autoestima, etc.

Ya que la efectividad de la empatía es dependiente de que el alumno tenga la percepción de que está siendo comprendido, sin sentirse juzgado o enjuiciado por los demás; Si se desarrolla la empatía, en las diferentes áreas de la educación, mediante un sentido de confianza y cooperación de los estudiantes a través de actitudes cordiales y respetuosas, se logrará un mejor desarrollo de los estudiantes en un clima libre de fricciones, logrando un equilibrio emocionalmente armónico tanto personal como social.

La empatía unida a la sensibilidad significa entre otras cuestiones responder bien a los sentimientos de los demás, interesarse por lo que les ocurre así como querer tener una buena comprensión de sus perspectivas y respetarlo como ser individual, además de prestar especial atención a lo que dice y permitirle expresarse a su manera, al mismo tiempo aceptar sus sentimientos sin forzarlos; teniendo la comprensión de que cada persona es diferente, respetando su necesidad de hablar o no de sus problemas en ese momento

En suma considero que esta investigación ha tratado de dar respuesta a muchas de las conjeturas que se tenían en relación a la actitud que tienen los educadores con respecto a los educandos permitiendo conocer que con una actitud un poco más humanizada (empática) se puede tener un cambio significativo en el futuro de las personas.

BIBLIOGRAFÍA.

BAENA, Paz Guillermina (2003) *Cómo desarrollar la inteligencia emocional infantil: Guía para padres y maestros* (2 da Ed.). México D.F, México: Trillas.

BRANDONI, Florencia (1999) *Mediación escolar. Propuestas, reflexiones y experiencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

BISCHOF, Ledford. (1997) *Interpretación de las teorías de la personalidad* (12 va Ed.). México D.F, México: Trillas.

BISQUERRA, Rafael. (1996) *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid, España: Narcea.

BOLOGNINI, Stefano. (2004) *La empatía psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.

CABRERA, Rodríguez Julio A. *Inteligencia Interpersonal*. En línea <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh1/iejulio.htm>. Consultado el 28 de Julio del 2009

CAILLY, Pierre (1997). *Orientación escolar y profesional de los niños*. Barcelona, España: Oikostau.

CAVA, María Jesús y Gonzalo Musitu (2002) *La convivencia en la escuela*. Barcelona, España: Paidós.

Diccionario de la Lengua Española (1984). Vigésima edición, Tomo I, Madrid, España: Espasa- Calpe.

EGAN, Gerard (1981) *El orientador experto*. México D. F, México: Iberoamerica.

EISENBERG, Nancy y Strayer, J. (1992) *La empatía y su desarrollo*. Bilbao, España: DDB.

- FERNÁNDEZ, Héctor, García O. y Flores J. (2008) *Manual para elaborar investigaciones monográficas en educación*. México D.F, México: Limusa - UPN.
- FERREIRO, Gravié Ramón y Calderón E. Margarita (2001) *El ABC del aprendizaje cooperativo. Trabajo en equipo para enseñar y aprender*. México D.F, México: Trillas.
- GALINDO, Antonio (2002) *Inteligencia emocional para jóvenes*. Madrid, España: Pearson Educación.
- GALLEGO, Gil Domingo y Gallego Alarcón Ma. (2004) *Educación la inteligencia emocional en el aula*. Madrid, España: PPC.
- GARCÍA, Rafael, Traver J. y Candela I. (2001) *Aprendizaje cooperativo. Fundamentos, características y técnicas*. Madrid, España: CCS. ICCE.
- GARDNER, Howard. (2005) *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona, España: Paidós.
- GONZÁLEZ, Ana María. (1991) *El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación*. México D.F, México: Trillas.
- GONZÁLEZ, Ana María. (1998) *El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación*. (2 da Ed.). México D.F, México: Trillas.
- HARGREAVES, Andy y Earl L. (2002) *Una educación para el cambio. Reinventar la educación de los adolescentes*. (3 era Ed.). Barcelona, España: Octaedro.
- HERNÁNDEZ, Sampieri Roberto (2003). *Metodología de la investigación*. México D.F, México: Mc Graw Hill.
- HOCHMAN, Elena y Maritza Montero. (1986) *Técnicas de investigación documental*. (6ª Ed.) México D.F, México: Trillas.
- HOFFMAN, M. L. (1992) *La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral*, en N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao, España: DDB.

JOYCE, Bruce y Weil Marsha. (2002) *Modelos de enseñanza*. Barcelona, España: Gedisa.

JUVONEN, Jaana y Wentzel K. (2001) *Motivación y adaptación escolar. Factores sociales que intervienen en el éxito escolar*. México D.F, México: Oxford.

LÓPEZ, F. José, Rodríguez M. y Huertas J. (2005) *Investigación y práctica en motivación y emoción*. Madrid, España: A. Machado.

MARTÍNEZ, Teresa y Meuly René. (2004) *La Orientación Educativa: sujetos, saberes y prácticas*. México D.F, México: UPN.

MARTÍNEZ, Ma. de Codés, Quintanal J. y Téllez J. (2002) *La orientación escolar. Fundamentos y desarrollo*. Madrid, España: Dykinson.

MEULY, Ruíz René. (2000) *Caminos de la Orientación: Historia, conceptualización y práctica de la orientación educativa en la escuela secundaria*. México D.F, México: UPN.

MORALES, Alba, Gloria (1979). *Orientación educativa y vocacional*. México D.F, México: AMPO.

MORENO, López Salvador. (1983) *La educación centrada en la persona*. México D.F, México: El Manual Moderno.

NAVA, Ortiz José (1993) *La orientación educativa en México*. México D.F, México: AMPO.

NERICI, Imídeo G. (1986) *Introducción a la orientación escolar*. Buenos Aires, Argentina: Kaplusz.

PAGEL, Betty L. (1969) *Cómo atraer y orientar al niño en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

PATTERSON, C. H. (1977) *Orientación autodirectiva y psicoterapia*. México D.F, México: Trillas.

PATTERSON, Cecil Holden (1982) *Bases para una teoría de la enseñanza y psicología de la educación*. México D.F, México: El manual moderno.

RAMÍREZ, Gordillo Javier y otros. *Uso de la inteligencia emocional para lograr la empatía entre tutor y tutorado durante la etapa de enseñanza-aprendizaje*. [En línea] México 2008. [Citado 04/11/2009] Formato pdf. Disponible en Internet:
<http://www.tutoria2008.buap.mx/file/conferencias/154.pdf>

REPETTO, Elvira. (1992) *Fundamentos de orientación. La empatía en el proceso orientador*. Madrid, España: Morata.

REEVE, Johnmarshall. (2004) *Motivación y Emoción*. México D.F, México: Mc Graw Hill.

ROGERS, C. y Stevens, B. (1994) *Persona a persona*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

ROGERS, Carl. (1967) *Psicoterapia y relaciones humanas: teoría y práctica de la terapia no directiva*. Madrid, España: Alfaguara.

ROGERS, Carl. (1984) *Orientación psicológica y psicoterapia: fundamentos de un enfoque centrado en la persona*. Madrid, España: Narcea.

ROGERS, Carl. (1990) *El proceso de convertirse en persona*. México D.F, México: Paidós.

ROGERS, Carl. (1990) *Psicoterapia Centrada en el Cliente*. México D.F, México: Paidós.

SAAVEDRA, R. Manuel S. (2004) *Cómo entender a los adolescentes para educarlos mejor*. México D.F, México: Pax México.

SANTANA, Vega Lidia (2007) *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica*. Madrid, España: Pirámide.

SAZ, Marín Ana Isabel (2004) *¿Quiere alguien explicarme qué es Inteligencia Emocional?* Madrid, España: Libro-Hobby-Club.

S. E. P. (2005) *Guía Programática de Orientación Educativa*. México D.F, México: Secretaría de Educación Pública.

SOLER, Nages José Luis. (2004) *Orientación y tutoría*. Zaragoza, España: Mira Editores.

SOLÉ, Isabel. (2009) *Orientación educativa e intervención psicopedagógica*. México D.F, México: Lukambanda.

VALLÉS, Arándiga. (2000) *Inteligencia Emocional: Aplicaciones Educativas*. Madrid, España: EOS.

Inteligencia Interpersonal. [En línea] México Fecha de publicación desconocida (citado 17/03/2009) Formato htm. Disponible en internet:
<http://www.galeon.com/aprenderaaprender/intemocional/intinterpersonal.htm>

Publi.TV Versión 3- 0 (2009, Noviembre). Disponible en: www.publi.tv